CAPÍTULO XXI.

Sócrates, Sozomeno y Teodoreto.

—

1.° Nació Sócrates, el historiador, en Constantinopla, por el año 380. Hizo sus primeros estudios bajo la direccion de dos prefesores paganos, muy notables en aquella época. Hizo adelantos muy considerables en la filosofía. Siempre, no obstante, manifestó decidida inclinacion á la historia. Su primera profesion fué la de abogado, en la cual tuvo mal éxito, y no podia permanecer, sin estar siempre en contradicion con sus naturales inclinaciones. La carrera del foro le desagradaba tanto como al poeta gentil de quien se cuenta que juraba á su padre en verso el no hacer versos para dedicarse al estudio de la jurisprudencia.

Sócrates, por último, renunció á la abogacía, abandonó los pleitos y se consagró al estudio de la historia.

Esta era su vocacion, y por lo tanto aquí fué donde desplegó todas las galas de su ingenio.

En aquel tiempo era considerado Eusebio de Cesarea como padre de la historia eclesiástica. Así es que los historiadores del quinto siglo se contentaban con continuar la obra de Eusebio. Este grande historiador de los primeros siglos, terminó su obra en el reinado de Constantino, antes de llegar al Concilio de Nicea. Sócrates, siguiendo la costumbre general, adoptó como base la historia de Eusebio y escribió su continuacion, llenando desde el año 306, hasta el año 439, ó lo que es igual, llenando un período de ciento treinta y cuatro años.

Sócrates no tenia buen estilo ni escribia con elegancia. Sin embargo, su lenguaje es claro y su narracion bastante natural. Su obra será siempre leida con fruto, si no como un modelo de literatura, como un monumento indispensable para conocer lo acaecido en el período de ciento treinta y cuatro años que abarca.

Sócrates trabajó indudablemente mucho para adquirir conocimiento exacto de los hechos que narraba. Sin embargo, á pesar de sus esfuerzos ó de su buen juicio, en no pocas ocasiones cuenta como verdaderas, noticias que son falsas, y en algunas hasta se deja arrastrar por la pasion de partido. No era buen teólogo, y esta circunstancia, le hace expresarse con inexactitud en determinados casos. Nicéforo en la *Historia ecelsiástica*, Lib. 2.° cap. XIV, dice que Sócrates habia caido en el error de los novacianos. Esto no puede dudarse, si se tiene en cuenta que Sócrates en-

salza á Novaciano hasta contarlo entre los mártires, y cuenta con mucha extension y en términos muy benévolos todo lo que cree que puede favorecer á la secta novaciana. Focio, en *La Biblioteca de los Padres*, código 28, juzga á Sócrates con mucha exactitud en estas breves palabras: *Stylus illi non admodum splendidus, sed nec in dogmatibus valde accurratus est.*

Sócrates no fué sacerdote ni habia hecho profundos estudios en las ciencias sagradas. Este vacío se observa en toda su historia. Pudiera decirse que sin haber sido jamás verdaderamente cismático, sin haber perdido nunca la fé católica, se dejó arrastrar por ciertas apariencias de virtud que veia en los novaciones y que le obligaban á reputarlas como verdaderas, por no haberlas examinado con la madurez y el detenimiento que eran necesarios. Lo cierto es que si Sócrates no conoció bien las diferencias que existian entre la doctrina de la Iglesia y los errores de los novacianos, al menos se inclinó por afecto á estos últimos y dió motivos muy poderosos á la posteridad para que lo considerase como su cómplice.

La historia eclesiástica de Sócrates está dividida en siete libros. Se encuentra en la compilacion de *Historiadores eclesiásticos* de Valois, hecha en Cambridge, el año de 1720, en tres tomos en fólio.

2.° Sozomeno, llamado el *Escolástico*, era originario de Palestina. Atraido por las virtudes y milagros de San Hilario, abrazó el cristianismo. Desde Palestina pasó á Constantinopla, en donde cultivó las bellas letras y ejerció con crédito la abogacía.

Se dedicó al estudio de la historia eclesiástica, é hizo en ella grandes y muy notables adelantos. Se cree que murió Sozomeno por el año 450 de la era cristiana. Como se ignora cuál fué el año de su nacimiento, no puede saberse qué edad tenia en el tiempo de su muerte. Sozomeno era menos sábio y más humanista que Sócrates. Su estilo es más bello, más natural, y cuando las ideas lo requieren, tambien más brillante.

La primer obra de Sozomeno, obra que se ha perdido, era un compendio de todo lo ocurrido en la Iglesia desde la gloriosa ascension de Jesucristo hasta la derrota de Licinio, en los tiempos del emperador Constantino. Probablemente seria solo un extracto de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea.

Hácia el año 443, acometió Sozomeno la árdua empresa de escribir una extensa y exacta historia de la Iglesia. La dividió en nueve libros, y narra los hechos acaecidos desde que Eusebio terminó su historia en el año 324 hasta el año 439.

Comienza el primer libro declarando que escribe lo acontecido en su tiempo, lo que él mismo ha visto, ó lo que le han contado testimonios oculares y de autoridad.

Sozomeno se limita casi á narrar, con más perfecto estilo, todo lo dicho por Sócrates en su historia. Sin embargo, suprime algunas cosas, varía otras y añade no pocas. Como no tenemos motivos para decir que Sozomeno careciese de ingenio ni de laboriosidad, necesitamos creer que la semejanza que existe entre su

historia y la de Sócrates, no debe atribuirse á un vergonzoso plágio, sino á la coincidencia de ser contemporáneos, de vivir ambos en Constantinopla y de tener á la vista unos mismos documentos. Sozomeno escribió la historia con más extension, aunque con menos madurez de juicio que Sócrates. Dedicó su historia al emperador Teodosio. San Gregorio Magno, en el Libro 6.°, Epístola 31, juzga á Sozomeno en los términos siguientes: «En su historia, dice, habla de cierto Eudoxio de quien se cuenta que usurpó sacrílegamente la silla episcopal de Constantinopla. La Iglesia romana recusa la *Historia* de Sozomeno, porque dice muchas cosas falsas, *quoniam multa mentitur*, y encomia demasiado á Teodoro de Mosuepta, afirmando que fué gran doctor de la Iglesia hasta el último instante de su vida.»

Este elogio de Teodoro de Mosuepta no se encuentra hoy en la *Historia* de Sozomeno, sino en la de Teodoreto, Lib. 5.°, cap. XXIX. Por esto han creido algunos que San Gregorio Magno se equivocó, por falta de memoria, atribuyendo á Sozomeno lo que solo debia imputarse á Teodoreto. Baronio, por el contrario, opina que el citado elogio podia ser de Sozomeno, y que se hallaria en la gran parte del Lib. 9.° de su *Historia*, que hoy no existe.

Como quiera que sea, es lo cierto que la historia de Sozomeno debe leerse con prevencion y cautela.

3.° Teodoreto nació el año 386: fué discípulo de San Juan Crisóstomo y de Teodoro de Mosuepta. Adquirió una instruccion vastísima, y tanto brillaba en

los concilios por su elocuencia, como en los libros por la brillantez y fecundidad de su pluma. El año 420 fué nombrado obispo de Ciro. Su vida, como prelado, estuvo llena de actividad y celo. Él vivia con modestia y hasta con pobreza; se ocupaba en enriquecer los pueblos con acueductos, con puentes y hasta con caminos; predicaba y convertia á los infieles; refutaba las heregías, y mantuvo terribles luchas contra los heresiarcas. Por un error, más bien hijo de su inteligencia que de la perversion de su voluntad, se declaró amigo de Nestorio, defendió hasta con entusiasmo á su maestro Teodoro de Mosuepta, y tuvo la desgracia de caer en la tentacion de escribir contra los *Anatematismos* de San Cirilo. Esto le hizo aparecer como sospechoso de nestorianismo. Sin embargo, no dejó nunca de ser perseguido por los eutiquianos. El sacrílego Dióscoro, le hizo una guerra implacable. El año 451, fué declarado inocente de los cargos que se le hacian, en el Concilio general de Calcedonia. Murió pocos años despues.

Creemos oportuno añadir todavía algunos pormenores. El mismo Teodoreto refiere ó forma su biografía en varios pasages de sus obras, que aquí deben extractarse.

En la *Historia religiosa*, cap. XIII, dice: «Fuí consagrado á Dios antes de mi nacimiento por un voto de mis padres. Permanecí en un monasterio hasta el tiempo en que fuí nombrado obispo. Yo rehusaba esta dignidad; pero sin quererla, me ví obligado á aceptarla. Viví en paz por el largo espacio de veinticinco

años. Los sacerdotes que me acompañaban no fueron inquietados por los tribunales en todo este tiempo. No he recibido nada de nadie. En mí no he hecho más gastos que los absolutamente indispensables. He invertido el dinero que ha llegado á mis manos en mejorar los baños públicos, en hacer pórticos y construir dos grandes puentes. Esta ciudad carecia de aguas, y por medio de un acueducto le he dado más de la que necesita. He traido á la fé católica ocho pueblos enteros, pervertidos por la secta de Marcion y otros dos en quienes dominaban los errores de Arrio y los eunomianos. No he podido hacer estas cosas sin gran peligro. En algunas ocasiones he sufrido persecucion y hasta he sido apedreado con pública ignominia. No digo esto por vanidad, sino porque lo juzgo necesario.»

Y en la Epístola 113, dirigida á San Leon, añade Teodoreto: «Hace veintiseis años que dirijo esta Iglesia sin haber sufrido jamás una sola reprension de mis superiores. He librado más de mil almas de los errores de Marcion, de Arrio y Eunomio. He llevado sobre mí el peso de 800 parroquias que tiene la diócesis de Ciro, en las cuales, con el auxilio de Dios, he podido desarraigar todas las heregias.»

Ya hemos indicado que Teodoreto se inclinó á Nestorio y escribió contra San Cirilo. Tambien hemos dicho algo acerca de la profunda enemistad que existió siempre entre Teodoreto, defensor de Teodoro de Mosuepta, y Dióscoro de Alejandría, acérrimo, fanático y hasta impío patrono de la secta de Eutiques. Dióscoro

logró con sus calumniosas acusaciones que Teodoreto fuese condenado á no predicar, ni aun á salir fuera de Ciro, por órden de Teodosio el jóven. Sobre este punto debe leerse lo que dice el mismo Teodoreto en las Epístolas 79, 80, 81, 82 y principalmente en la 83, dirigida á su capital adversario, el cruel y obcecado Dióscoro. En la Epístola 82 dirigida á Eusebio, obispo de Ancyra, dice: «Los que renuevan en nuestro siglo los errores de Marcion, de Valentino, de Maneto y los *docetas*, no pudiendo tolerar el que yo combata sus errores, me calumnian ante el emperador, llamándome herege y acusándome de dividir á nuestro Señor Jesucristo, suponiendo que yo reconozco en él dos personas ó dos hijos de Dios. Yo estoy muy distante de este *execrable error*. No digo esto por miedo, sino por conviccion. Así lo he enseñado en todas mis obras.»

Aquí se ve que Teodoreto rechaza como una calumnia el cargo que se le dirigia de haber abrazado los errores de Nestorio. Pero aun es más esplícito en la Epístola 83 dirigida al propio Dióscoro. «Por el largo espacio de seis años, dice, he enseñado las ciencias sagradas bajo la direccion de Teodoreto, obispo de Antioquía, varon de santa memoria. Además he desempeñado trece años contínuos el magisterio, bajo la direccion del bienaventurado Juan, quien bajaba de su silla para estrechar mis manos y aplaudirme cuando terminaba mis esplicaciones.» Poco despues, en la misma Epístola, añade: «Yo no acepto los errores que se me imputan. Yo creo que la Santísima Vírgen debe llamarse Madre de Dios, y considero como separados de

la fé á los que piensan de otra manera. Del propio modo tengo por hereges á los que dividen á Jesucristo, admitiendo en él dos personas. Esto es lo que he aprendido en la Sagrada Escritura y lo que me han enseñado Basilio y Gregorio, Teófilo y CIRILO.»

Estas palabras son muy dignas de llamar nuestra atencion. En ellas se encuentra la clave para esplicar la conducta de Teodoreto. Ante todo conviene observar, que condena la heregía nestoriana y no nombra á Nestorio. Esto prueba que Teodoreto, si fué amigo del heresiarca, nunca fué cómplice voluntario de su iniquidad. En Teodoreto acaso sea más reprensible que nada, su escesiva consecuencia en el afecto que profesaba á sus amigos. Acaso pudiera esplicarse así tambien todo cuanto dice en honra de Teodoro de Mosuepta. Teodoreto queria que todos sus amigos fuesen considerados como columnas de la Iglesia, y se complacia en elevarlos muy por encima de sus merecimientos. Los encomios de Teodoreto son siempre escesivos cuando se trata de personas que se hallan á él unidas con los vínculos de la amistad. Lo segundo que nos llama la atencion en el párrafo último que comentamos, es que Teodoreto cita á San Cirilo considerándolo como su maestro. Esta cita tan respetuosa en una carta dirigida al impío Dióscoro, es como un alarde del respeto que profesaba á San Cirilo y como una elocuentísima protesta en favor de su ortodoxia. No necesitamos nada más que esta cita para convencernos de la sinceridad de la reconciliacion entre Teodoreto y San Cirilo.

Lo tercero y último que debemos considerar es la protesta explícita de su fé católica que hace Teodoreto, confesando que cree en las dos naturalezas y única persona de Jesucristo; que llama Madre de Dios á la Santísima Vírgen, y que condena como hereges á los que sostienen la doctrina contraria. Las palabras de Teodoreto son casi las mismas del Concilio de Calcedonia.

Hemos insistido en demostrar la ortodoxia de Teodoreto con el fin de hacer ver que si algunas de sus obras merecen entera reprobacion, su nombre no debe ser nunca borrado del libro en que están inscritos los nombres de todos los fieles.

El impío Dióscoro logró convocar y reunir en Efeso un conciliábulo llamado por la historia *latrocinio de Efeso.* Con el fin de que Teodoreto no pudiera defenderse en el concilio, hizo Dióscoro que el emperador no le permitiese abandonar su destierro. Como era natural, el conciliábulo de Efeso, dominado por la cruel obcecacion de Dióscoro, condenó y depuso á Teodoreto. Sin embargo, el Papa San Leon lo absolvió y lo restituyó á su silla. Poco despues, en el Concilio de Calcedonia condenó á Nestorio y declaró que Teodoreto era ortodoxio.

En el concilio quinto general fueron condenados los escritos de Teodoreto contra los doce *Anatematismos* de San Cirilo. Con todo, si habia error en los libros, no hubo contumacia en la voluntad. El mismo Papa San Leon decia el año 453, dirigiéndose á Teodoreto: «Bendito sea el Señor nuestro Dios, cuya in-

vencible verdad le ha preservado de toda mancha de heregía segun el juicio de la Santa Sede.»

Para saber cuáles eran las obras de Teodoreto, debe leerse la *Historia de Nicéforo*, Lib. 14, cap. LIV.

4.° Las obras de Teodoreto se hallan recopiladas en griego y latin, en la edicion hecha por el padre Sirmondi, el año de 1642, en cuatro tomos en fólio. El padre Garnier, jesuita, enriqueció esta edicion con un tomo más el año de 1684.

Nosotros haremos aquí una sencilla numeracion de estas obras.

La *Historia eclesiástica* es, sin duda alguna, la obra más importante de Teodoreto. Comienza donde acabó Eusebio, el año 324 y concluye en el año 429. Esta historia contiene noticias importantes y documentos de gran valor. Hay, sin embargo, en ella defectos de cronología que en aquel tiempo no podian evitarse. Teodoreto tiene un estilo claro, metódico y hasta brillante. En algunas ocasiones suele emplear metáforas afectadas.

Comentario sobre los ocho primeros libros de la Biblia. Es una especie de diálogo en el cual figuran como interlocutores un *ortodoxo*, que defiende la causa de la Iglesia, y *Eranistes*, ó el *Mendigo*, que aparenta sostener el error de los eutiquianos.

La *Historia religiosa*. Aunque algunos críticos han querido negar la autenticidad de esta obra, su negacion no tiene valor ninguno, porque el mismo Teodoreto la cita como propia en la *Historia eclesiástica*, Libro 1.°, cap. VII, y muchos otros pasajes de la misma *historia*.

Un *Comentario* sobre los ciento cincuenta salmos. En la interpretacion del sentido literal de la Sagrada Escritura, Teodoreto no es inferior á ningun Santo Padre.

Esplicacion del Cantar de los Cantares. De esta obra nada necesitamos decir. Su título lo expresa todo.

Comentario sobre Jeremías, Ecequiel, Daniel, los doce profetas menores y las epístolas de San Pablo. Estos *comentarios* son, más bien que obras orignales, una admirable compilacion de todo lo que habian dicho los Santos Padres acerca de la Sagrada Escritura. El mismo Teodoreto lo confesaba diciendo que si él no podia hacer joyas tan preciosas, se contentaba al ménos con reunirlas y ordenarlas para gloria de Dios y bien de la Iglesia.

Cinco libros *De las fábulas de los hereges*. En esta obra dá á conocer Teodoreto lo que son bajo el punto de vista doctrinal todas las heregías.

Diez libros *De la Divina Providencia*. Basta fijarse en este título para comprender cuál será la doctrina que en esta obra se encierra. Teodoreto no se limitó á combatir un sólo error ni una solo heregía; conociendo, por el contrario, el carácter invasor de la mentira, no cesaba de escribir nunca contra todos los errores y contra todas las heregías.

Diez discursos sobre el modo de curar las afecciones de los griegos. *De curandis græcorum affeccionibus*. En estos diez discursos Teodoreto dá á conocer y refuta la absurda doctrina de los paganos.

Escribió además un libro *Sobre la Caridad* y otro sobre *San Juan Evangelista*.

De los opúsculos *Contra San Cirilo* no queremos ni aun hacer mencion. Han sido la mancha de la historia de Teodoreto.

Los *sermones* son numurosos y estimados. Aunque no se consideran como modelos, están llenos de excelente doctrina.

Las vidas de los santos solitarios. Esta obra debe leerse quizá más que nunca en los dias que atravesamos. Hoy más que nunca importa conocer los inmensos beneficios que debe la sociedad á los santos cenobitas.

Por último, las *epístolas* de Teodoreto se miran con razon como un arsenal vastísimo, en el cual se hallan datos de suma importancia para conocer la historia de la Iglesia en el siglo v.

Los calvinistas han querido hallar en las obras de Teodoreto sentencias contrarias á la Sagrada Eucaristía. Nada ménos fundado. Teodoreto creia en el dogma de la Sagrada Eucaristía, y así lo confiesa en muchos pasajes de sus obras. Sin embargo, en algunas ocasiones esplica en sentido moral las palabras de la Sagrada Escritura que se refieren á este dogma augusto, y esto ha dado márgen á que los hereges supongan que Teodoreto rechazaba el sentido literal, porque algunas veces sólo habló del sentido moral ó místico. El sofisma consiste en suponer que se niega todo lo que se pasa en silencio. Esta manera de discurrir no puede ser más absurda.

CAPÍTULO XXII.

San Leon, San Gelasio y San Leandro.

1.º San Leon, Papa, denominado el Grande, nació en Roma, segun dicen algunos historiadores, ó en el reino de Toscana, segun cree Platina, el erudito biógrafo de los Papas. No se sabe cuál fué el año de su nacimiento. Su padre se llamó Quintiano. Nada se sabe acerca de los primeros años de este santo, sábio, celoso y elocuentísimo Papa. No siendo más que diácono le confiaron destinos de mucha importancia los Papas Celestino I y Sisto III. Muerto este último, fué elegido San Leon para ocupar la cátedra de San Pedro en el año 440. El pueblo recibió, con trasportes de júbilo, la noticia de su eleccion. Conocia el ingénio y las virtudes de San Leon, y no podia ménos de esperar un glorioso pontificado.

San Leon se dedicó á estudiar todos los males que